

CUANDO ME QUIERO MORIR

1 Reyes 19:1-8

Entonces Elías caminó todo el día por el desierto, se sentó debajo de un arbusto y con ganas de morirse, dijo: ¡Ya basta, SEÑOR! ¡Déjame morir, que no soy mejor que mis antepasados!»

En algunas situaciones que enfrentamos en nuestra vida, experimentamos depresión, tristeza, afán, estrés, desánimo y un sinnúmero de sentimientos asociados a la situación difícil, esto ahoga nuestra vida, solo sentimos deseo de morirse y que todo se acabe, lo normal en estos casos es sentir que a nadie le importa lo que está pasando en nuestra vida y que estamos por completo solos en esta dificultad. En casa nos enseñaron que los hombres nunca se muestran débiles y que el llanto es justamente mostrar debilidad así que nos dijeron que los hombres no lloran, también nos dijeron que sin importar lo que sentimos no podemos derrumbarnos en público, "la gente no tiene por qué saber lo que uno está viviendo".

Y como ingrediente final tenemos que la depresión nos impide ver y recordar con claridad lo que Dios ha hecho por nosotros antes, así que sentimos que es el final, olvidamos las batallas que hemos ganado y esta no es la primera vez que desfallecemos, esto sucede porque el problema parece ser tan grande que ha cegado nuestra visión.

En el caso de Elías vemos que lo primero que hace es huir, pero lamentablemente sus fuerzas le alcanzan para caminar un poco más de un día, en ese momento queda rendido y sin fuerzas.

¿HEMOS EXPERIMENTADO LA DEBILIDAD EN LA CRISIS? ¿QUÉ ES LO QUE HACE DIOS AL RESPECTO?

1. Deseando la Muerte: en este justo momento donde la crisis está en su lugar más profundo, la valentía, el coraje y todo lo que creíamos tener se ha ido al piso, nuestra fortaleza ahora se convierte en debilidad.

A. Contándole a Dios: En este caso Elías no llega con restricciones, simplemente lo que siente es deseos de morirse y eso es justo lo que le grita a Dios ¡Me quiero morir! ¿Por qué no me quitas la vida? No podemos esconder ante Dios lo que estamos sintiendo por el simple y sencillo hecho de querer mantener una máscara, Dios nos ve tal como somos así que podemos decirle en completa libertad lo que sentimos.

B. Llanto amargo: la respuesta no llega en el justo momento en que hacemos la petición, la respuesta llega en el momento adecuado, Dios no siempre responde de acuerdo a nuestro plan sino de acuerdo al suyo, Elías solo llora hasta el punto de dormirse.

2. Dios nos ve: justo muestras deseamos la muerte Dios nos está viendo, conociendo cada sentimiento escuchando a la perfección el latido de nuestro corazón, no ha empezado a actuar, nadie sabe ni entiendo por qué, Solo Dios Lo Sabe pero está pronto a actuar.

A. Nos entiende: algo interesante es que Dios no se disgusta en nuestra debilidad, por el contrario es allí donde Él trabaja, puede comprender perfectamente lo que sentimos porque Jesús mismo experimentó esta angustia mortal, lo interesante es que no solo nos entiende sino que no es indiferente, además nos respeta, es decir no llega como a regañarnos por estar de bajo ánimo, nunca pasa por encima de nosotros sino que está pronto a rescatarnos.

B. Nos Cuida: Elías era un hombre rudo, aun así Dios cuidó de él no solo por un momento sino las veces que fuera necesario para levantarse, me puedo imaginar a Dios mismo cocinando para Elías y pensando "le haré una torta para levantar el ánimo" Dios pensó en cada detalle y hasta agua le dio, ten la seguridad que en los momentos de dificultad Dios no observa desde la distancia, Él se involucra y nos da el cuidado que necesitamos.

3. Nos levanta: Elías en sus fuerzas camino un día, cuando Dios lo recargo caminó cuarenta, con solo una intervención Dios nos puede recordar todo lo que ha hecho por nosotros, que la crisis no es más grande que Él y que por cansados que estemos en él tendremos nuevas fuerzas, Dios no está buscando darnos una lección sino darnos la mano, no espera que nosotros nos levantemos con nuestras propias fuerzas, tiene tanto amor que nos levanta. Lo que sentía ahora Elías era completamente diferente a lo que sintió antes, ahora no podía para de caminar mientras pensaba "Dios me sustentó y me levanto cuando yo solo esperaba morir".

Conclusión

Él lo puede hacer con nosotros, sin importar cuán grande, pequeña, corta o extensa es nuestra situación, si es por nuestra culpa o simplemente es algo que no veíamos venir, Dios nos puede levantar y nos puede dar las fuerzas para continuar.

¿Te sientes solo?

Dios está contigo.

¿Sientes que nadie te entiende?

Dios comprende perfectamente lo que sientes y si sientes que nadie te puede ayudar, la buena noticia es que Dios no se quedará con los brazos cruzados.

Por: Adrian García